

Los estudios de la comunicación de riesgos y de catástrofes en las sociedades cada vez más vulnerables

CARLOS LOZANO ASCENCIO

Universidad Rey Juan Carlos, España

MÁRCIA FRANZ AMARAL

Universidad Federal de Santa María, Brasil

A mediados de 2015 la revista *Disertaciones* nos invitó a coordinar un monográfico sobre la “Comunicación de riesgo y catástrofes”, que presentamos ahora, dos años más tarde. A finales de 2015 lanzamos por internet la “llamada de artículos” y tuvimos una respuesta muy entusiasta con 24 propuestas de investigadores de universidades de muchas partes del planeta: España, Brasil, México, Argentina, Estados Unidos, Colombia y Uganda. A partir de abril de 2016, cuando se cerró el plazo de envío, invitamos a participar a cerca de 50 evaluadores de España, Brasil y México que, motivados solo por la curiosidad y el interés científico, leyeron y valoraron ciega y críticamente todos los materiales. La gran mayoría de las propuestas reflejaba investigaciones relacionadas con las coberturas informativas de diversos acontecimientos catastróficos (terremotos, huracanes, tifones, epidemias sanitarias, etc.); con el periodismo ambiental, vinculado al cambio climático, a los fenómenos meteorológicos extremos o a las catástrofes tecnológicas; con los análisis retrospectivos de catástrofes emblemáticas; así como con los estudios sobre las experiencias de prevención o de gestión del riesgo en situaciones de emergencia.

El monográfico quedó compuesto por 12 artículos (ocho en español, cuatro en portugués), 11 estudios y un ensayo, firmados por 12 investigadoras y cinco investigadores, que involucran a más de una docena de universidades y dos centros internacionales de investigación, y que analizan situaciones de prevención de riesgos o coberturas de catástrofes en tres continentes: Europa, América y Asia.

Planteamos este monográfico con la certeza de que los riesgos ante las catástrofes afectan cada vez más a nuestras sociedades, precisamente por el continuo incremento de la vulnerabilidad, y de una mayor sensibilidad social ante estos acontecimientos. También planteamos que esta predisposición obedece, en gran medida, a las

coberturas periodísticas de los medios de comunicación que, continuamente y con grandes alardes técnicos, describen esta clase de acontecimientos destructivos. Los medios de comunicación construyen sus discursos sobre riesgos ante las catástrofes sin registrar todas las que ocurren, sino seleccionando, jerarquizando y profundizando aquellos eventos que más importancia tienen de acuerdo a sus propios criterios editoriales.

La información sobre catástrofes no debería interpretarse como una información catastrófica, porque no es exactamente lo mismo. Sin embargo, siempre ha sido muy complicado diferenciar claramente entre el acontecer que cambia y su percepción: el estado de ánimo resultante varía dependiendo de si los cambios son o no son previstos, y según se sienta el sujeto, más o menos implicado, frente a dichos cambios. Un cambio inesperado y una implicación alta llevan a reacciones de urgencia, mientras que un cambio anticipado y una implicación baja conllevan a otra clase de respuestas. La espectacularización frecuente de los discursos periodísticos tiende a incrementar la sorpresa (lo inesperado) y la implicación (lo cercano), y esa combinación sí se puede denominar como información catastrófica o catastrofismo.

La información periodística de catástrofes suele despertar inquietud y también propiciar un sentimiento de inseguridad frente al entorno. Quienes se sienten atraídos por esta clase de información es porque les llama la atención la estética de las imágenes, pero también se implican más si les concierne lo que sucede. Sin embargo, hay que decir que el seguimiento acrítico y distante de las catástrofes a través de los medios de comunicación no garantiza que dicha información se convierta en un conocimiento seguro, digno de compartir y de reutilizar en futuras ocasiones similares.

Así, sería de desear que dicha información no provocara en los receptores un estado de estupor o de perplejidad permanente ante los riesgos, sino una actitud proporcional de alerta y de resiliencia. En este sentido, los medios de comunicación tienen mucha responsabilidad a la hora de incentivar puntos de vista

desconcertantes entre la gente, debido a que estamos muy habituados a percibir grandes cantidades de información acerca de varias situaciones de inestabilidad que saturan los límites de nuestras capacidades cognitivas para procesarlas correctamente.

En la actualidad existen y se perciben muchas más catástrofes que en otros tiempos históricos. Esto se explica si se considera que no solo se tiene mucha más información que antes, sino que nuestras sociedades son infinitamente más propensas a padecer fenómenos destructivos. La vulnerabilidad social se ha incrementado a tales niveles que un evento en apariencia inocuo, por ejemplo, una granizada, hoy en día puede ser representado en muchos relatos como si se tratara de un suceso con efectos más destructivos que en otros tiempos.

Las nuevas tecnologías eliminan las barreras del tiempo y del espacio, acercan los acontecimientos a los sujetos y facilitan la experimentación a distancia de situaciones de inestabilidad social. Sería como si los receptores estuvieran en el lugar de los hechos, como si también fueran posibles víctimas, sin advertir la existencia de las mediaciones (comunicativas y técnicas) que les permiten acercarse, en tiempo y en espacio, a los escenarios de los hechos. En este sentido, los medios de comunicación no aportan información rigurosa con sus discursos genéricos sobre las quebras del acontecer; más bien, brindan a las audiencias la posibilidad de “experimentar la inestabilidad mientras esta se produce” y, en consecuencia, contribuyen a cambiar la “percepción social de los peligros” afectando a nuestra capacidad de resiliencia.

Si los relatos mediáticos sobre riesgos globales y catástrofes ayudan a las audiencias a percibir con el mismo nivel de relevancia las vulnerabilidades ajenas y las propias, dicha experiencia se debe a las mediaciones comunicativas. La vulnerabilidad a distancia existe y puede entenderse como una disponibilidad generalizada para compartir el sentimiento de indefensión (sentirse víctima sin serlo o adjudicarse esa experiencia). Cualquier sociedad contemporánea puede llegar a convertirse en una sociedad “televulnerable”, pero no siempre ocurre

de la misma manera, depende mucho de las “mediaciones” (selección, jerarquización, temporalidad, extensión de los tratamientos informativos en los discursos dedicados a los riesgos) y también depende de los grados de implicación con la que se compromete a los receptores al percibir dicha información. Los sujetos que se sienten “televulnerables” no son posibles víctimas mortales, ni futuros damnificados directos; casi siempre son solo una audiencia mediática consternada, que se siente aludida, y que reacciona más de manera visceral que racional. Lo más importante de la vulnerabilidad a distancia no son las diferentes reacciones de los espectadores que se consideran aludidos, sino que la comunicación mediática de los riesgos favorece la percepción compartida de situaciones de incertidumbre, sin motivar la participación de los ciudadanos por aprender a afrontar futuras eventualidades catastróficas.

En cuanto a la estructura de presentación hemos querido mantener una lógica narrativa que tiene que ver con las formas de entender y representar los riesgos y las catástrofes desde el punto de vista periodístico. Es decir, en primer lugar, están los artículos que tienen que ver con la perspectiva de la prevención, en segundo lugar las investigaciones que se relacionan con la perspectiva de la culminación, es decir, con la ocurrencia de eventos destructivos delimitados espaciotemporalmente en alguna parte del planeta y, por último, los ensayos que contextualizan los ambientes sociales, culturales y científicos a la hora de comunicar riesgos y catástrofes.

Los estudios que se relacionan con la *perspectiva de la prevención* son los siguientes:

1. “Comunicar el riesgo desde la anticipación. El Periodismo de Prevención en la prensa gallega, una propuesta”, escrito por Silvia Alende Castro, de la Universidad de Vigo, España. Se plantea el Periodismo de Prevención como una modalidad informativa cercana a la cotidianidad de los lectores.
2. “Los sentidos de desastres naturales en los medios de comunicación: desde la prevención hasta la adaptación, esquemas explicativos” (*O sentido das catástrofes naturais: da prevenção à adaptação*) que presenta Marta de Araújo Pinheiro, de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, analiza los esquemas explicativos que se utilizan para las lluvias de Río de Janeiro en diferentes momentos de la historia reciente. Considera que las causas de los desastres proporcionan un marco de sentido para el desastre y muestra que las vulnerabilidades sociales son poco destacadas. Recuerda que los conceptos tales como la vulnerabilidad, la adaptación y la resiliencia quizá despoliticen el problema al eliminar las fuentes problemáticas de vulnerabilidad. Por lo tanto, el discurso dominante se adapta para que la gente aprenda a “vivir con el riesgo”.
3. “Preparación en desastres en El Vedado-Malecón habanero. La exploración en las percepciones de sus líderes”, por Nuria Gaeta Carrillo, de la Kampala International University, Uganda. Habla de la reducción de desastres y del aumento de la resiliencia a partir de la implicación de las comunidades más vulnerables. Sin embargo, la autora sostiene que la preparación puede derivar en fracaso si no se realiza un adecuado análisis sobre las percepciones, creencias e intereses de la población.
Los estudios que se relacionan con la *perspectiva de la culminación* son los siguientes:
4. “Esto es por el cambio climático: los fenómenos meteorológicos extremos en la cobertura informativa de la ciencia del clima en la prensa española (2000-2010). Ocurrencia y atención mediática”, redactado por Emilia Hermelinda Lopera Pareja, investigadora del CIEMAT (Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas),

- España. Explora el papel de la información periodística en la ciencia del clima como vector para popularizar la relación entre Cambio Climático y los Fenómenos Meteorológicos Extremos. Mantiene que dicha relación (entre CC y FME) está presente en más de un tercio de la cobertura informativa analizada en la prensa española en el periodo 2000-2010.
5. “Barreras en la comunicación durante momentos de crisis: lecciones de tres estudios sobre el tifón Haiyan en la Filipinas”, presentado por Bruno Takahashi de la Universidad Estatal de Michigan, Estados Unidos. Se trata de tres investigaciones sobre el uso de las redes sociales durante el tifón Haiyan, acontecido en Filipinas en noviembre de 2013 desde un análisis del contenido de Twitter, diversas entrevistas en profundidad para averiguar el uso de las redes sociales para informarse de los esfuerzos de auxilio y las experiencias de los periodistas, tanto en su rol de informadores como de víctimas, que trabajaron en la cobertura del tifón.
 6. “El dengue, el chikungunya y zika: análisis de la cobertura del riesgo de enfermedades asociadas con el cambio climático desde la perspectiva de periodismo ambiental” (*Dengue, zika e chikungunya: Análise da cobertura do risco de doenças associadas às mudanças climáticas sob a ótica do Jornalismo Ambiental*), por Cláudia Herte de Moraes (Universidad Federal de Santa María), Eloisa Beling Loose (Universidad Federal de Paraná), Ilza Maria Tourinho Girardi (Universidad Federal do Rio Grande do Sul) en Brasil. Dado el auge de las enfermedades transmitidas por mosquitos en el año 2016, el artículo es muy pertinente. Se presupone que el periodismo ambiental es parte de la comunicación de riesgos. Los autores analizan en qué clase de formaciones discursivas se han abordado estas enfermedades en el periódico brasileño *Folha de San Pablo*.
 7. “Los desastres recurrentes en México: El huracán Pauline y la tormenta Manuel en Acapulco, Guerrero”, por Juan Manuel Rodríguez Esteves, de El Colegio de la Frontera Norte, México. A partir de los impactos ocasionados por el huracán Pauline (1997) y la tormenta Manuel (2013) en el puerto de Acapulco, el autor sostiene que los daños registrados no solo se deben a la intensidad de los eventos hidrometeorológicos sino, además, a los contextos de vulnerabilidad que una sociedad genera con el transcurso de los años.
 8. “Imaginería telúrica y las imágenes de la tragedia de Mariana” (*Imaginário telúrico e as imagens da tragédia de Mariana*), por Carlos Alberto Orellana y Ada Cristina Machado Silveira (Universidad Federal de Santa María), Brasil. Se analiza uno de los mayores desastres ambientales de los últimos años: la ruptura de un dique de residuos mineros en Brasil en noviembre de 2015. El alud de barro vertió 62 millones de litros de desechos de hierro. El lodo avanzó 650 kilómetros en 16 días. Mató al menos a 17 personas, 600 perdieron su hogar, destruyó ríos, las ciudades se quedaron sin agua potable y la contaminación acabó con la flora y la fauna. El texto se detiene en el análisis de los aspectos míticos en la cobertura de noticias, es decir, en los aspectos visuales de la tragedia humana y ambiental basados en la mitología, el simbolismo del lodo y de la poética de la tierra. Muestra cómo la heroica mítica imaginaria es importante en el discurso periodístico.
 9. “La cobertura mediática de los desastres en Brasil: dimensiones sociopolíticas marginadas en el debate público” (*Cobertura jornalística sobre desastres no Brasil: dimensões sociopolíticas marginalizadas no debate público*) por Norma Valencio (Universidad Federal

de Sao Paulo, Brasil), Arthur Valencio (Universidad de Aberdeen, Reino Unido). En este estudio se advierte de la importancia de contar con las contribuciones de las ciencias sociales para proporcionar a la opinión pública los conocimientos sobre el tema, señalando que la cobertura de los medios no suele tener en cuenta a los científicos sociales como fuentes de información. Se demuestra que los informes sobre desastres suelen abogar por un mantenimiento de las desigualdades socioespaciales y estructurales. También se propone que los desastres sean vistos como un proceso social más amplio (complejo) y de largo alcance.

Los estudios y el ensayo que se relacionan con la *perspectiva de contextualización* son los siguientes:

10. “La construcción argumentativa de la revista argentina *Expreso Imaginario* sobre los problemas ambientales de los setenta”, por Ayelen Dichdji de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Se analiza la construcción argumentativa sobre la cuestión ambiental en la revista argentina contracultural *Expreso Imaginario* (1976-1983). Se plantea el tema del medio ambiente como una encrucijada entre la quiebra del acontecer cotidiano, el titular noticioso, el espectáculo mediático. A través de un enfoque multidisciplinar (comunicación, historia ambiental, análisis crítico del discurso) se indaga en los orígenes de las temáticas ambientales que llegan con fuerza hasta nuestros días.
11. “De Walter White a Heisenberg. El camino del (anti)héroe en la sociedad del riesgo”, por Delicia Aguado Peláez de la Universidad del País Vasco, España. Este estudio toma como punto de partida dos hitos fundacionales de la sociedad de la incertidumbre reciente: los atentados del 11 de Septiembre y

la Gran Recesión económica. En este contexto, surge una nueva edad de oro para las producciones dramáticas en Estados Unidos, en concreto el artículo se centra en reflexionar sobre el papel de la ficción en la reproducción de la sensación de miedo en la serie *Breaking Bad* (AMC, 2008-2013).

12. “Riesgo y desastres en periodismo”, por Florence Toussaint Alcaraz y Carlos Alberto García Méndez (Universidad Nacional Autónoma de México). Se ensaya sobre la determinante influencia que tiene el modelo económico y político, imperante de las sociedades contemporáneas (aceleradas, consumistas y vulnerables), en el ejercicio periodístico y, en particular, en el periodismo de desastres. Los autores, a modo de ejemplo, aportan datos sobre periodismo digital en México relacionados con los desastres de origen natural.

Así pues, los estudios que aquí presentamos tan solo son un compendio para seguir reflexionando sobre estos temas. Por lo mismo, tanto los investigadores como los lectores deberíamos tener en cuenta que la comunicación de riesgos y de catástrofes no debería ser superficial, ni debería convertirse en un espectáculo, y también deberíamos tener muy presente que en medio de una inundación lo que primero escasea es, precisamente, el agua potable.

Escrito a cuatro manos entre Madrid, España, y Santa María, Brasil.